

Motivos clásicos presentes en

el cuento «La isla a mediodía» de Julio Cortázar: una poética de la evasión

Luis Perales

“... Ya los había olvidado cuando giró sobre sí mismo para nadar hacia la orilla”¹

Pareciera un poco engorroso y difícil, puntualizar elementos o motivos “clásicos” en un cuento que se enmarca dentro de lo más selecto de lo que convencionalmente llamamos Literatura Latinoamericana, pero de hecho son ya varios los autores (teóricos y críticos) modernos que han vislumbrado esta característica, en los géneros narrativos de la Literatura Hispanoamericana. Es más, esta característica no es cosa novedosa, sino más bien común, inseparable y, muchas veces, desapercibida.

En el caso particular de Julio Cortázar, no debería parecernos sorprendente encontrar elementos clásicos en su producción literaria, sobre todo si tenemos en cuenta que la crítica sitúa sus comienzos literarios junto a la aparición de *Los Reyes*, poema dramático en el que Cortázar aborda el mito griego de Teseo y el Minotauro.

Teniendo este pequeño precedente, en el que sin embargo podríamos ahondar indeteniblemente, pretendo demostrar, en lo sucesivo, a través del cuento *La isla a mediodía* de Julio Cortázar², que existe una aproximación o, porque no, que se podría llegar a través del mismo a una “poética de la evasión”, es decir, una concepción literaria. Esto, estableciendo o teniendo como referente ciertos aspectos de intertextualidad con específicos elementos que podemos observar, más adelante explicados con detalle, en algunos pasajes de la Literatura Griega Clásica.

En primer lugar, ya lo mencioné, tenemos como punto de partida el cuento *La isla a mediodía*, con una trama interesantísima y un final inesperado, no podía ser de otro modo tratándose de Cortázar; es más, pecaríamos de inocentes si hiciéramos un “argumento” preliminar de éste para cumplir nuestro cometido (demostrar o sustentar la idea del presente trabajo). Así que literalmente nos apegamos a la idea cortazariana de lo que es el cuento y por ende la interpretación del mismo es y ha de ser muy “personal”. El cuento, según Cortázar, es una especie de explosión de energía espiritual que ilumina, va mucho más allá de lo que en él se plantea, y lo compara con la fotografía, ya que ésta permite a la persona que la observa, igual que al lector, ir más allá de lo que presentan, es decir, la interpretación es libre y viene muy sujeta a la imaginación, en nuestro caso, del lector³.

Ahora bien, para entrar en profundidad al tema que nos atañe, sustento mi argumento de establecer una “poética de la evasión” a través de *La isla a mediodía* partiendo de las siguientes preliminares:

Primeramente “la isla” como elemento central del cuento, estrechamente ligado a ésta y en segundo lugar “el viaje” y “el mar”, tres elementos que nos llevan un lugar común: “aislamiento”. Aparte, y muy importante también, existe otro motivo que juega singular papel en nuestra pretensión, “una herida”, que a la larga nos llevaría al desencadenamiento de este embrollo: el reconocimiento o *αναγνωρισισ*.

Visto de este modo, comencemos por uno de los elementos más comunes en la Literatura Clásica: *el viaje*, siendo nuestro referente principal en este punto, el viajero por excelencia, Odiseo. La tradición afirma que durante su juventud, Odiseo, realizó varios viajes. De hecho, y muy importante de resaltar ya que más adelante nos dará alguna ayuda en nuestro cometido, es que en esa etapa juvenil Odiseo recibe una herida en la rodilla durante la cacería de un jabalí con ocasión de una visita en casa de Autólico, herida con la cual más tarde sería reconocido en Ítaca tras su regreso de Troya⁴. También hay que referirnos en esta categoría del viaje, sin lugar a dudas, a la *Odisea*, representando ésta la parte de las aventuras de Odiseo en su regreso a Ítaca; referente obligatorio para abordar “el viaje” desde la perspectiva que queremos.

Ahora, para ir juntando piezas, indudablemente Marini, personaje principal de *La isla a mediodía*, es un viajero; y no un viajero que viaja por placer, sino un viajero que viaja porque “el viaje” es parte de su trabajo. Así *el viaje* es parte de su vida cotidiana. Tal vez podríamos decir que la similitud entre Odiseo y Marini comenzaría con este aspecto. Son sin duda los

viajes de Odiseo “trabajo” para éste, y tal vez llegan a convertirse en una cotidianidad. Para demostrar esto, aunque hay otros pasajes que lo refieren, las primeras líneas de la Odisea nos aclaran tal aspecto:

Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio que, después de destruir la sacra ciudad de Troya, anduvo peregrinando larguísimo tiempo, vio las poblaciones y conoció las costumbres de muchos hombres y padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el ponto...⁵

Marini, es un *steward*, sobrecargo en una línea aérea comercial, que simplemente cumple con su trabajo sobrevolando el Egeo, ¿o tal vez cumple los designios que el destino le ha puesto a su vida?. Odiseo cumple con el trabajo que el destino le ha puesto para llegar a su patria. Ahora bien, ambos están cansados de su peregrinar que cada vez se hace más pesado e indudablemente buscan un escape o porque no un “giro” en sus vidas. Claro, tenemos que tener en cuenta lo que significaría “destino” en cada caso: Odiseo indudablemente no podrá escapar a los designios divinos, y el “giro” definitivo en su vida sería su llegada a Ítaca; en cuanto a Marini, el “giro” definitivo de su vida sería su llegada a la isla de *Xiros*.

La isla: Interesantísimo es el nombre con el Cortázar llama a la isla, centro de atención del cuento: *Xiros*. Sin embargo lo que nos llama la atención es el valor simbólico que representa la isla como tal. La isla, a donde no se llega más que al termino de una navegación o un vuelo, es por excelencia el símbolo de un centro espiritual, y más precisamente del centro espiritual primordial. El análisis moderno ha puesto de relieve particularmente uno de los rasgos esenciales de la isla: la isla evoca refugio. Siendo la isla uno de los temas fundamentales de la literatura, los sueños y los deseos.

Podríamos establecer, teniendo este precedente, cierta paronomasia⁶ entre *Xiros* y *Giros*. Deduciendo que tal vez Cortázar se estaría refiriendo con la isla *Xiros* a la “isla de Giros”, es decir a la isla que representaría el “giro” definitivo en la vida de Marini.

Esto lo sustentamos con lo que ya anteriormente mencionamos: la cotidianidad. Es indudable que el personaje principal del cuento *La isla a mediodía* esta cansado de los problema que le agobian a diario y que busca con unas vacaciones en la isla que tanto le ha llamado la atención alejarse de los mismos. Odiseo, busca también desesperadamente llegar pronto a Ítaca y alejarse de los trabajosos designios que el destino le ha puesto.

Otro aspecto que podríamos enmarcar dentro de los paralelismos que hasta el momento hemos establecido entre Marini y Odiseo es o son “las mujeres” y el papel que desempeñan éstas en la cotidianidad de cada uno de ellos.

Unos de los principales “elementos” que juegan papel fundamental en la vida de Marini son las mujeres, cosa fácil de comprobar a lo largo del cuento. En la *Odisea*, son varias las mujeres que se topan en el camino de Odiseo, y que de alguna manera juegan papel fundamental en el desarrollo de las vicisitudes del protagonista. Igualmente ocurre en el cuento de Cortázar. Claro, cada uno dentro de sus respectivos casos particulares.

Ahora, como venimos viendo, es claro que estamos en presencia de una poética de la evasión expresada a través de la literatura misma, a través de un cuento latinoamericano.

Existe también una coincidencia más, digna de una profunda revisión, que además nos da pie a relacionar lo expuesto hasta ahora con otros ejemplos de la Literatura Clásica. Hablamos del *reconocimiento* como elemento fundamental en el cuento *La isla a mediodía*.

¿De quién es el cadáver que aparece en la última escena del cuento? Es libre de interpretarlo cada uno de los lectores del mismo. Lo cierto es que existe un cadáver, que hay unas personas a su alrededor, y que la única señal de *reconocimiento* es una herida sangrante. Y que nada más por este hecho el desencadenamiento del cuento mismo depende de esta característica fundamental: el *reconocimiento*.

Entendamos a lo que queremos referirnos con esto: Cuando nos referimos al *reconocimiento* lo entendemos como un elemento literario indispensable en la Literatura Clásica “*αναγνωρισισ*”. Aristóteles⁷ implica el *reconocimiento* como un cambio de la ignorancia al saber, y clasifica a éste como parte fundamental del argumento, así también, nos dice que entre los tipos de *reconocimiento*⁸ uno de ellos es el que se produce por señales, algunas de éstas adquiridas y están en el cuerpo como por ejemplo las cicatrices.

En la *Odisea*, se producen varios tipos de reconocimiento. En primer lugar, encontramos el reconocimiento por parte de Telémaco, quien reconoce a Odiseo gracias a la ayuda de los dioses. En segundo lugar, y principalmente importante para lo que tratamos, está el reconocimiento de Odiseo por parte de Euriclea, su nodriza, mientras ésta le lava los pies y le reconoce por la cicatriz que Odiseo tenía en su rodilla⁹. También se pro-

duce otro reconocimiento gracias a la cicatriz, pero esta vez no porque sea descubierto, sino que el mismo Odiseo la muestra para que lo reconozcan los porquerizos.¹⁰

Al llegar a este punto es imprescindible que nombremos otro ejemplo “clásico” al cual podemos relacionar con lo hasta ahora expuesto, ya que encajan en él los elementos que hemos nombrado: la isla, el viaje, el viajero, la herida y el reconocimiento. Creo que nos es imprescindible para ampliar y hacer más interesante nuestro argumento revisar la leyenda de Filoctetes, y para ello nos remitimos a la tragedia de Sófocles.

En Filoctetes¹¹ encontramos todas las características que hemos puesto de relieve al hacer comparaciones “extremas” entre la *Odisea* y *La isla a mediodía*, pero que nos permiten demostrar nuestra posición. Sin embargo, con Filoctetes las circunstancias que lo llevan a la isla son de tipo “trágicas”, es decir que no llega a ésta por un anhelo particular e individual, como pareciera ser los dos casos anteriores. Aunque no deja de influir en esta circunstancia el destino.

Filoctetes es abandonado en la isla, que por demás no estaba en sus planes llegar a ésta, donde las penurias le hacen reflexionar sobre su papel en la guerra, a tal punto de desistir de ir a ésta cuando lo buscaron por ser fundamental su participación en la misma. Es este aspecto lo que nos lleva a retomar la idea de la isla como “centro espiritual” de encuentro consigo mismo. Aunque en un principio esto no es lo que representa para Filoctetes la isla, pero luego de verse engañado por Neoptólemo y Odiseo parece que “prefiere seguir en ella”.

A esto le añadimos que definitivamente la isla representa un “giro” en la vida de Filoctetes, como ya dijimos trágico, ya que llega a ésta por causa de una enfermedad, situación que representaría todo lo contrario a Marini ¿O tal vez no?. Sin embargo, lo que sí es punto de coincidencia importante es lo que representa la isla: además de lo ya dicho es sinónimo de “aislamiento”, elemento presente en ambos casos.

El punto de enlace principal de todo esto, a parte de los ya mencionados, es el *reconocimiento* que se produce en los tres casos por una señal en el cuerpo: “herida o cicatriz”.

Filoctetes es reconocido por quienes van en busca de él por la herida en su pie. Odiseo es reconocido por su nodriza por la cicatriz en su rodilla,

producto de una herida pasada. Y, la única señal de reconocimiento del cadáver de la última escena de *La isla a mediodía* es una herida. Sea esto coincidencia o no, lo importante es que es un motivo primordial patente en la Literatura.

Sería una maravilla concluir que Cortázar llevó la épica odiseica al cuento *La isla a mediodía*, pero no. No me atrevo a asegurar tanto. Más bien concluiría que en este cuento están presentes una serie de elementos o motivos clásicos que no pueden pasar desapercibidos, y que demuestran la presencia en la Literatura Latinoamericana de elementos literarios que, para decirlo de algún modo, no pasan de moda.

Notas:

¹ Julio Cortázar, *La isla a mediodía*, (fragmento)

² Julio Cortázar, *Todos los fuegos el fuego*, Santafé de Bogotá, Editorial Norma, 1997, 95-103.

³ Julio Cortázar, "Algunos aspectos del cuento", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, Marzo (1971): pp. 403-416.

⁴ Od. XIX 428 ss.

⁵ Od. I 1-5

⁶ Entendiendo por *paronomasia* la semejanza fonética entre dos vocablos muy parecidos. En este caso, podría ser un juego fonético propuesto por el autor del cuento *La isla a mediodía* Julio Cortázar.

⁷ Poet. 1452b ss.

⁸ Poet. 1455a ss.

⁹ Od. XIX 428 ss.

¹⁰ Od. XXI 217

¹¹ Fil. pássim.

Bibliohemerografía:

Aristóteles, *Poética*, Traducción Ángel J. Cappelletti, Monte Ávila Editores, Caracas 1998.

Chevalier, Jean, *Diccionario de Símbolos*, Editorial Herder, Barcelona 1991.

Cortázar, J., "Algunos aspectos del cuento", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Marzo (1971): 403-416.

Cortázar, Julio, *Todos los fuegos el fuego*, Editorial Norma, Santafé de Bogotá 1997.

Grimal, Pierre, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Paidós, Barcelona 1981.

Homero, *Odisea*, Traducción Luis Segala y Estalella, EDUVEN, Caracas 1999.

Malkiel de, María Rosa Lida, *Introducción al teatro de Sófocles*, Paidós, Barcelona 1983.

Sófocles, *Tragedias*, Traducción Assela Alamillo, Editorial Gredos, Madrid 1986.

Vilanova, Ángel, *Motivo clásico y novela latinoamericana*, Fondo Editorial Solar, Mérida 1993.